

Trabajo N°2 Gnoseológica y Ética

La posibilidad del conocimiento

La Gnoseología (del griego *gnosis*, conocimiento, y *logos*, razón, discurso, tratado) se llama también Teoría del conocimiento, Crítica del conocimiento y, a veces, Epistemología general (del griego *epistémē*, es decir, ciencia).

Cuando la filosofía estudia la *teoría del conocimiento* o *gnoseología* –gnoseo: conocimiento; logos: estudio– no se ocupa en primer lugar de proposiciones que resultan de un proceso, sino fundamentalmente, del acto de conocer, es decir, del proceso *por el cual se conoce* en términos generales, más allá del tipo de esas proposiciones.

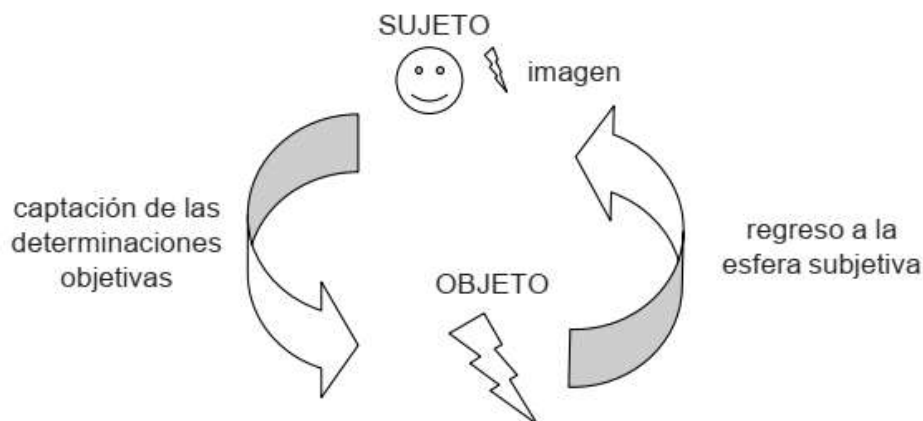
Su objeto propio o formal es el valor del conocimiento humano. Pero el valor, en este caso, implica dos aspectos: la verdad y la certeza de tal conocimiento. Actualmente solemos emplear “verdadero” y “cierto” como sinónimos, y así decimos: “¿Es cierto que ayer estuviste en el partido?”, queriendo expresar: “¿Es verdad que ayer... etc.?”.

En el habla cotidiana, sin embargo, usamos la palabra *conocimiento* con una variedad muy grande de aplicaciones. Decimos, por ejemplo: “Conozco al hermano de mi amigo Juan que juega muy bien”, o “Conozco la ruta a Mar del Plata”, “Sé calcular la cantidad necesaria de cemento para construir una pared”, o “Conozco la deducción del teorema de Pitágoras” y también “Sé que dos líneas paralelas no se cruzan nunca”. En todos estos casos ilustramos distintos significados y usos de saber y conocer, pero todas tienen algunas cosas en común.

El filósofo alemán Nicolai Hartmann realizó una descripción del proceso de conocimiento, es decir, de los elementos necesarios para que se produzca el conocimiento:

Consideró que se trata de un estado mental y que para que se produzca debe haber un *sujeto cognoscente* –el ser humano que conoce– y un *objeto cognoscible* –que puede ser conocido–, y que entre ellos debe establecerse una *relación*. El sujeto sale de sí, se dirige hacia el objeto, penetra en su esfera para aprehender sus determinaciones, y finalmente vuelve a sí. Es decir, cuando conocemos algo, nos descentramos y por un momento nos centramos en las cualidades que tiene el objeto. En esta salida simbólica obtenemos una *imagen* del objeto, una idea o un concepto que reproduce esas determinaciones que aprehendimos.

En esta tarea, el sujeto es modificado por el objeto –puesto que una vez que captó al objeto ha obtenido un conocimiento que previamente no tenía–, mientras que el objeto no padece modificación alguna.



Ahora bien, no cualquier vínculo de captación de un objeto por parte del sujeto produce como resultado un conocimiento. Para poder decir que lo hay se deben cumplir dos condiciones. En primer lugar, no hay conocimiento si éste no está acompañado de *creencia*. En líneas generales, podemos definir a la creencia como la suposición de que un determinado contenido de conciencia es verdadero. Las creencias pueden sostenerse como conjetura (*Creo que este verano va a ser más frío que el del año pasado*, *Creo que a Julián le va a encantar la película*), como sospecha (*Creo que el asesino es el mayordomo*), como probabilidad (*Creo que va a venir mi mamá*), o como algo de lo que estamos absolutamente seguros (*Creo en Dios*).

Sin embargo, por más fuerte que sea mi convicción en una determinada creencia, eso solo no alcanza para afirmar que poseo un conocimiento. La verdad es, precisamente, la segunda condición para que se dé el conocimiento.

En Filosofía debe distinguirse entre *verdad* y *certeza*:

La *verdad* (lógica) es la adecuación entre lo que nuestro intelecto en sí mismo expresa (la enunciación o proposición) y lo que es. La *certeza*, en cambio, en el lenguaje filosófico actual, Significa un estado subjetivo, el cual está seguro de que tal tesis o tal otra es verdad.

Entonces, Algunas cuestiones de las que se ocupa la *gnoseología o teoría del conocimiento*: qué queremos decir con el término *conocimiento*, qué es la *verdad* y a qué llamamos *criterio de verdad*, el análisis de los tipos de fundamentación que puede recibir una proposición, etcétera. Esta disciplina filosófica se ocupa de estos y otros problemas similares, porque su preocupación principal es el conocimiento en general. Preguntas como *¿qué es el conocimiento?* o *¿qué es la verdad?* constituyen sus interrogantes principales.

Posibilidades y límites del conocimiento

A todos nos ha pasado alguna vez haber creído saber firmemente algo que después estaba equivocado. Pensamos que habíamos visto a un vecino que se nos acercaba caminando, pero cuando lo cruzamos percibimos que era otra persona, o estábamos convencidos de que dejamos la luz de casa prendida, pero al volver nos damos cuenta de que en verdad la habíamos apagado. Evidencias como estas hicieron que los curiosos filósofos se preguntaran si todo lo que conocemos no será ni más ni menos que fantasías de nuestra imaginación, es decir, se preguntaron si realmente es posible conocer y hasta qué punto el contenido de nuestra conciencia es reflejo de una realidad exterior a

nosotros. *¿Cuál es la posibilidad de que conozcamos y cuál es el límite de nuestro conocimiento?* Como es de esperar, muchas y muy distintas fueron las respuestas que se le dieron a esta inquietud a lo largo de la historia de la filosofía. Las posiciones que siguen resumen las principales:

- **Escepticismo:** Los escépticos han tomado una posición extrema, pues argumentan que no es posible conocer, que no es posible para un sujeto salir de su esfera para aprehender al objeto. El nombre que ha recibido esta corriente proviene de un término griego –*spépsis, skopéo*– que significa investigar cuidadosamente. Obviamente, ha habido diferentes intensidades en la adhesión al escepticismo, es decir, no todos los escépticos han sostenido que no es posible conocer en absoluto. Algunos piensan que no existen entidades metafísicas, como Dios o el alma, por ejemplo; a estos se los denomina **escépticos metafísicos**. Quienes argumenten que los valores morales no existen, serán **escépticos éticos**. Pero esto no significa que consideren que ningún conocimiento es posible.

- **Relativismo:** Es la posición que afirma que nuestro conocimiento es relativo. ¿Relativo a qué? A una circunstancia histórica, social o cultural. Es decir, se opone a la convicción de que es posible el conocimiento absoluto. Para ellos el conocimiento es posible, pero con restricciones. Una posición que suele confundirse con esta es la *subjetivista*, que también sostiene que el conocimiento es relativo, pero en este caso, que es relativo a un sujeto particular e individual. Esto tiene sus riesgos, porque si lo que cada uno conoce depende de uno y es verdadero para cada uno, ¿cómo podremos tener un criterio de verdad? Toda cosa que yo tenga por evidente será una verdad *para mí*, subjetiva.

- **Agnosticismo:** El agnóstico, como su nombre lo indica –*ag = no; gnosis = conocimiento*–, dice que no es posible llegar a un conocimiento absoluto. Como puede verse, está íntimamente relacionado con el escepticismo; la diferencia entre ellos es que el agnóstico argumenta que, como nuestro conocimiento es siempre *conocimiento de lo particular y cercano*, nuestras limitaciones humanas nunca nos permitirán tener conocimiento de los infinitos hechos del mundo. Muchas veces reciben el nombre de *agnósticos* quienes niegan la posibilidad de conocer a Dios –que, en este caso, sería lo Absoluto– o cualquier instancia trascendente al hombre. A diferencia de un ateo, para quien Dios *no existe*, el agnóstico no llega tan lejos y sólo afirma que los hombres *no pueden conocerlo*; por lo tanto, no pueden decir si existe o no.

- **Dogmatismo:** En el extremo opuesto al escepticismo, los dogmáticos ni siquiera cuestionan la posibilidad de conocer o no, o las limitaciones que tenemos los hombres en el conocimiento. Un dogmático –*dogma=doctrina, pensamiento fijado*– muestra una posición acrítica, es decir, considera que no es necesario analizar la cuestión. Todos somos un poco dogmáticos, y la vida práctica así lo demanda; si no pensáramos que es posible conocer cierta regularidad en los movimientos del sol y de la tierra, por ejemplo, todas las noches nos sorprendería la oscuridad. Pero acríticamente confiamos en que esa regularidad existe y podemos conocerla, y *sabemos* que mañana amanecerá nuevamente.

- **Criticismo:** Sin tomar una posición escéptica, los criticistas piden una actitud analítica y cautelosa frente a lo que se nos presenta como contenido de conocimiento. No descreen de la verdad ni son totalmente ingenuos. El conocimiento verdadero es posible, pero sólo si estamos atentos y tomamos una actitud crítica frente a lo que la realidad nos ofrece.

¿De dónde viene lo que sabemos?

Una de las grandes preguntas que han ocupado a los filósofos dedicados a la gnoseología, o sea a la teoría del conocimiento, es cuál es el origen de nuestro conocimiento, es decir, de dónde proviene eso que llamamos conocimiento y cuál es el medio por el que lo obtuvimos. Las primeras respuestas que encontramos en la historia de las ideas aparecen en escritos de los pensadores griegos. Claro que para algunos de ellos el objetivo no era responder sobre el origen de nuestro conocimiento en general, sino especialmente sobre el origen de lo que conocemos como bueno y valioso.

Suele tomarse al francés René Descartes (1596-1650) como un filósofo paradigmático en cuanto a este tema. Él perteneció al racionalismo, que es la posición filosófica que afirma que la razón humana o el entendimiento es el fundamento último de todo nuestro conocimiento. Además de filósofo, Descartes fue matemático –de hecho, los famosos ejes cartesianos llevan su nombre–, y una de sus preocupaciones principales fue encontrar un método seguro para llegar al conocimiento verdadero y no confundirlo con lo falso.

En su libro *Meditaciones metafísicas* cuenta paso a paso todo el camino que recorrió buscando deshacerse del conocimiento falso en el que hasta ese momento había confiado, y viendo cómo alcanzar otro que fuera claro –esclarecido en sí mismo– y distinto –fácilmente diferenciable de lo demás, del conocimiento falso, etcétera–. Como una de las condiciones en su búsqueda fue *no tomar como verdadero nada que no fuera evidente*, y sabía que lo que había aprendido a través de los sentidos a veces lo engañaba, decidió *dudar* de todo el conocimiento sensible. *Si mis sentidos me engañan a veces* –pensó Descartes– *¿por qué pensar que no lo van a hacer siempre?* Además, muchas veces estamos dormidos y creemos que estamos despiertos, entonces ¿cómo llegar a un conocimiento evidente, absolutamente verdadero?

Cuando se hizo esas preguntas, se dio cuenta de que las verdades matemáticas son las únicas seguras y confiables. *Aunque mis sentidos me engañen y esté despierto* –se dijo–, *2+2=4 es una verdad que no puede cambiar*. Como se ve, Descartes aparece como un *escéptico*; pone en marcha lo que se llama duda metódica, ya que duda y descreo del conocimiento que posee, pero lo hace sólo con un fin: encontrar al menos una verdad a partir de la cual pueda construir un conocimiento verdadero; metódica porque, como todo método, es sólo un camino para llegar a otra cosa.

En ese momento, a Descartes se le ocurrió una posibilidad más extrema, que lo hacía dudar incluso de las verdades matemáticas: *¿Y no podría pasar* –dijo– *que existiera un genio muy poderoso y muy maligno que todo el tiempo me estuviera engañando, incluso en las verdades matemáticas, y que yo no pueda darme cuenta?* Esta hipótesis desbarata absolutamente todas las posibilidades de encontrar una verdad. Pero precisamente en ese momento el filósofo se da cuenta de que *mientras duda, piensa, y si piensa, él mismo es algo*. Esto queda expresado en su famosa frase de su *Discurso del método*, que se ha popularizado en latín: *cogito, ergo sum* (pienso, luego existo).

Un tiempo después, en el siglo XVIII, salió al encuentro de este planteo cartesiano un filósofo inglés llamado David Hume (1711-1776). Este pensador perteneció a una corriente llamada empirismo, justamente porque respondió a la pregunta por el origen del conocimiento diciendo que su fundamento es la experiencia –*empeiría* en griego–. Para él, todo hombre tiene percepciones de dos tipos: las que son directas y captamos con fuerza (que llama impresiones), y otras más débiles y menos vivaces, que dependen de las primeras (que llama ideas). Algunas impresiones son colores,

lores, sonidos, es decir, de cosas que provienen del exterior, del medio en el que nos encontramos; son las impresiones de la sensación. Otras de ellas corresponden a sentimientos de alegría, tristeza, etcétera, es decir, provienen de nuestro mundo interno; a éstas las llama impresiones de la reflexión.

*"Nada puede parecer, a primera vista, más ilimitado que el pensamiento del hombre que no sólo escapa a todo poder y autoridad humanos, sino que ni siquiera está encerrado dentro de los límites de la naturaleza y de la realidad. Formar monstruos y unir formas y apariencias **incongruentes**, no requiere de la imaginación más esfuerzo que el **concebir** objetos más naturales y familiares. Y mientras que el cuerpo está confinado a un planeta a lo largo del cual se arrastra con dolor y dificultad, el pensamiento, en un instante, puede transportarnos a las regiones más distantes del universo; o incluso más allá del universo, al caos ilimitado, donde según se cree, la naturaleza se halla en confusión total. Lo que nunca se vio o se ha oído contar, puede, sin embargo, concebirse. Nada está más allá del poder del pensamiento, salvo lo que implica **contradicción** absoluta.*

Pero, aunque nuestro pensamiento aparenta poseer esta libertad ilimitada, encontraremos en un examen más detenido que, en realidad, la mente no viene a ser más que la facultad de mezclar, trasponer, aumentar o disminuir los materiales suministrados por los sentidos y la experiencia [...] Cuando pensamos en una montaña de oro, unimos dos ideas compatibles: oro y montaña, que conocíamos previamente [...] En resumen, todos los materiales del pensar se derivan de nuestra percepción interna o externa. La mezcla y composición de esta corresponde sólo a nuestra mente y voluntad. O, para expresarme en un lenguaje filosófico, todas nuestras ideas o percepciones más endebles, son copias de nuestras impresiones o percepciones más intensas."

Hume, D. Investigación sobre el conocimiento humano, Madrid, Alianza, 1981; pp.33-4 (ed. or. 1748)

En cuanto a las ideas, son representaciones mentales derivadas de las impresiones; esto quiere decir que después de haber tenido experiencia del color verde tendré una idea del color verde, y después de haber experimentado un sentimiento de alegría podré tener una idea de la alegría. Las ideas dependen, como se ve, de nuestra memoria o de nuestra fantasía. Por eso es que, en este caso, como derivan de las impresiones, también tendremos de dos tipos: ideas de la sensación e ideas de la reflexión.

"Todo el mundo admitirá fácilmente que hay una considerable diferencia entre las percepciones del espíritu cuando una persona siente el dolor del calor excesivo, o el placer de la tibieza moderada, y cuando después recuerda en su memoria esa sensación o la anticipa imaginándola" David Hume

El camino por el que nos conduce este planteo implica que todo lo que tenemos como contenido de nuestra conciencia proviene de una u otra manera, más o menos directamente, de la experiencia. Lo que nuestra mente puede hacer es guardar recuerdos o fantasear en base al material que recibe de las impresiones; nada puede inventar sin ello. Pero hay una pregunta que *pone en jaque* este planteo. Si todo lo que tengo en mi mente proviene de la experiencia, ¿cómo es posible que tenga una idea del centauro, de una montaña de oro o de una sirena, si nunca vi nada de esto?

Bien, dice Hume, no es difícil responderlo. Tanto las impresiones como las ideas pueden ser simples –si no pueden separarse en partes más pequeñas– o complejas –sí, contrariamente, pueden ser divididas en sus elementos constitutivos–. La impresión que corresponde a una manzana, por ejemplo, es compleja porque puede verse en ella la impresión del color rojo, del sabor dulce, etcétera. Lo mismo sucederá con la idea que tenga de ella. Mi imaginación –agrega– puede *jugar* con

las ideas simples y volver a combinarlas en un orden diferente de aquel en que las obtuvo y formar nuevas ideas. No vi una montaña de oro, pero conozco el oro y también una montaña: la combinación que mi mente realiza por medio de las *leyes de asociación* me permiten ver nuevamente que todo cuanto hay en mi mente debió pasar primero por mi experiencia.

“Creo que nadie dudará que estos principios sirven para conectar ideas. Un cuadro conduce nuestros pensamientos hacia el original (semejanza); cuando se menciona un departamento de un edificio naturalmente se sugiere una conversación o pregunta acerca de los otros (contigüidad); y si pensamos en una herida apenas podemos evitar que nuestra reflexión se refiera al dolor consiguiente (causa y efecto).” David Hume

Hume enumera tres Leyes de asociación de ideas:

- Asociación por semejanza: la copia de un objeto o persona nos remite inmediatamente a la idea de su original.
- Asociación por contigüidad espacial y temporal: cuando hay dos objetos que solemos percibir juntos en el tiempo o en el espacio, y aparece uno de ellos, lo asociamos con la idea del otro elemento.
- Asociación por causa y efecto: veo sangre en la mano de alguien y la relaciono con la idea del dolor producido por la herida.

Introducción a la Ética

Luego de tener algunas nociones de la Filosofía, sus orígenes y las características del pensamiento filosófico. Vamos a detallar algunos conceptos de la disciplina que se ocupa de las costumbres, diferentes aspectos de la sociedad y las cuestiones antropológicas.

¿Cuáles son nuestras costumbres? ¿Cómo las distinguimos? ¿Somos conscientes de ellas?

Según la **RAE.**, la *Costumbre* es una práctica tradicional de una colectividad o de un lugar. Las costumbres nacen de la repetición y la institucionalización de unas acciones: el castigo del criminal, el rechazo social para algunas acciones, el premio y estímulo para otras, la proclamación y aplauso para las virtudes. Vistas así, las costumbres son creaciones de la sociedad, que sirven de base a las leyes y que reflejan la actitud ética de la sociedad. En cambio, *los hábitos* son un modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas.

Es necesario para este momento, apropiarse de los términos particulares de esta rama de la filosofía y diferenciar aquellas nociones que, con mayor o menor frecuencia, todos utilizamos. Por ejemplo, cuando hablamos de ética, moral, valores, principios, que solemos incluir en frases como los políticos no tienen ética, en esta época ya no hay moral, yo aprecio a mis amigos porque tienen principios, mi abuelo dice que no comparte los valores de esta época. En los diarios, en la TV, en la calle escuchamos quejas de la corrupción y de la inmoralidad. Una mitad del mundo pasa horas discutiendo si estuvo bien lo que hizo o lo que decidirá hacer con su libertad, al tiempo que la otra mitad culpa de irresponsabilidad a la primera.

Diferencia en Ética y moral

En su uso corriente no hacemos ninguna diferencia entre los términos *ética* y *moral*, y los usamos como si fueran sinónimos. De alguna manera esto refleja que, en un principio, los términos que usamos hacían referencia a las *costumbres* de un grupo social. Contamos con estos dos términos porque el primero lo heredamos del griego (*ethos*), y *moral*, en cambio, proviene de una palabra latina (*mos*). Pero a lo largo de la historia de las ideas estos dos términos se han ido diferenciando y cada uno adquirió un significado específico.

Hablamos de *moral* cuando nos referimos a todos los comportamientos, los valores, los principios, las acciones entre los hombres, etc.; esto significa que los problemas morales son los que comprenden la acción intersubjetiva, acción que involucra directa o indirectamente a más de un sujeto, y todo aquello que una sociedad ha establecido para que sea posible la convivencia, sin que se haya escrito, por ejemplo, en códigos civiles.

En cambio, si queremos hablar con precisión, tenemos que aplicar el término *ética* exclusivamente a una parte de la Filosofía que analiza y sistematiza los actos que quedan comprendidos en la moral. Es decir, la *moral* se aplica al ámbito de las acciones concretas de los hombres, a lo que hacemos teniendo consideración del otro o no, cumpliendo una norma o siguiendo cierto valor que se respeta en nuestra sociedad; la *ética*, por otro lado, está encargada de hacer teorías sobre esas acciones, analizar *por qué* aplicamos el calificativo "bueno" o "malo" cuando lo usamos, pensar *qué* es un valor o un principio moral, reflexionar sobre *cuándo* respetamos una norma o explicar *por qué* a veces no cumplimos con lo que sabemos que debemos hacer.

Conciencia Moral y Virtud

En general, hay acuerdo acerca de las cosas que constituyen básicamente un acto moral. Como vimos, debe haber un sujeto (**agente**) que **delibere**, piense qué es **bueno** hacer y luego ejecute esa **acción** que involucra a **otro hombre**. La acción debe ser **libre** para que el agente sea **responsable** de ella. Si tengo una enfermedad que me hace decir mentiras todo el tiempo sin que me dé cuenta, no **elijo** mentir (no es un acto voluntario) y, por lo tanto, no soy responsable de esas mentiras.

Pero, ¿qué pasa si no cumplimos con las normas que sostiene nuestra sociedad? En ese caso recibimos la reprobación y las críticas de los demás (e incluso la nuestra propia) porque, como dijimos, esas reglas están íntimamente ligadas a un grupo social de un momento histórico y a un lugar determinados. Pensemos por ejemplo por qué nuestras abuelas iban a la playa casi tan vestidas como las chicas van hoy por ahí. Porque en su época se consideraba **inmoral** (contrario a una norma moral) exhibir ciertas partes del cuerpo. Y ¿qué sucedía si alguna chica más audaz que el resto se animaba a llevar una pollera unos centímetros más corta que lo usual? Probablemente fuera criticada tanto por sus padres como por los desconocidos. Sin embargo, a no ser que su atuendo fuera ofensivo, ningún policía tenía derecho a llevarla a la cárcel. La norma moral no es una ley escrita que merezca una pena legal al ser violada.

Sin embargo, no es cierto que la ley escrita (ley positiva) esté totalmente divorciada de lo moral, ya que muchas de ellas nacen de las costumbres. Incluso alguien podría decirnos que existen **juicios por**

daños morales. Sí, los hay; la sociedad puede reclamarnos ante un tribunal por una acción que va en contra de la moral general. Pero todavía en estos casos, si tenemos la **conciencia tranquila** (como suele decirse), no nos sentiremos culpables, porque la moral se juega exclusivamente en nuestra interioridad. Si alguien nos acusa de haber robado dinero, nos denuncia y hasta nos hace un juicio por eso, pero no lo hemos hecho, no estará afectada en nada nuestra moral.

DIJO UN FILOSOFO...

"En la conciencia moral se da un contacto con algo absoluto porque la conciencia moral es la conciencia del deber, es decir, la conciencia que manda de modo absoluto, la conciencia que ordena de modo incondicionado. La conciencia moral no nos dice, por ejemplo: 'hay que hacer tal cosa para congraciarse con Fulano'; este mandato no es expresión de la conciencia moral, sino un criterio de 'conveniencia' práctica, una regla de sagacidad o prudencia. La conciencia moral, en cambio, es la que dice: 'Debo hacer tal o cual cosa, porque es mi deber hacerlo', y ello aunque me cueste la vida, o la fortuna, o lo que fuere. Podrá ocurrir que no cumplamos nuestro deber, pero tal circunstancia se la excluye de nuestra consideración, porque no interesa ahora lo que efectivamente hagamos, sino que interesa sólo fijarnos en esta exigencia según la cual algo debe ser, aunque de hecho no sea y aunque quizá nunca sea. Lo que el deber manda, repetimos, lo manda sin restricciones no condición alguna; 'debo hacer esto', pero no porque ello me vaya a dar alguna satisfacción, o me granjee amigos o una fortuna, sino tan solo porque es mi deber." A. Carpio, Principio de Filosofía, Siglo XX

Conciencia moral y virtud

Cuando somos chicos no sabemos en absoluto lo que debemos o no debemos hacer. Nuestros padres nos indican todo el tiempo *compárti tus muñecos, devolvé el autito, no le pegues a Juan*, porque no sabemos poner un límite entre lo que deseamos y lo que debemos hacer. Somos *heterónomos* según la definición que ya vimos. Pero cuando crecemos, vamos aprendiendo que hay cosas que están permitidas y cosas que no. En poco tiempo empezamos a dejar de necesitar que otros nos digan qué hacer; es que ya aprendimos las normas, aunque no siempre las respetemos. Nos hacemos más *autónomos* porque desarrollamos la *conciencia moral*, que se nutre con las normas y los valores que rigen nuestra sociedad. Ya dijimos que la moral tiene que ver con lo que la sociedad aprueba o desaprueba.

Alguien nos dice: *Les dije a mis padres que iba a la escuela, pero fui a encontrarme con mis amigos en la plaza. Ellos no se enteraron de mi mentira, pero igualmente me siento mal por lo que hice, ¿por qué?* La respuesta es simple: porque en tu conciencia hay una norma que dice que *no hay que mentir* y lo hiciste. Como la norma es interna, serás culpable, o mejor, *responsable* por haberla violado, aunque termines tus días sin que nadie se entere. Los ojos de los demás no cambian tu responsabilidad.

Así como en nuestra historia personal vamos logrando mayor autonomía, en el transcurso de la historia de la humanidad el hombre también se ha vuelto cada vez más *autónomo*. No siempre los seres humanos se sintieron responsables ante sus acciones. En un principio se quejaban de sus desgracias, diciendo que los dioses eran quienes disponían lo que les sucedía. Pero paulatinamente

fueron comprendiendo que cada elección personal tiene sus consecuencias, y que la conciencia moral prende la alarma cuando actuamos en contra de alguna norma.

¿De dónde vienen estos planteos?

Para nosotros, como dijimos antes, todas estas cuestiones son tan naturales que es prácticamente imposible pensar que en algún momento no existieron los planteamientos éticos. Sin embargo, algunos debieron ser los primeros que se dedicaron a pensar y a reflexionar sobre esto, y así es. Los primeros filósofos, que vivieron en Grecia alrededor del siglo VI a.C., aunque se preocupaban principalmente por los problemas de la naturaleza y del mundo, sentaron las bases para el desarrollo posterior de la ética. Heráclito de Éfeso y Demócrito de Abdera, por ejemplo, parecen haberse preocupado por el obrar humano. Sin embargo, recién con Sócrates puede decirse que hay un pensamiento filosófico sobre la ética y el actuar.

La Ética Socrática

Sócrates parece haber basado su pensamiento en dos afirmaciones fundamentales:

“la virtud es conocimiento y nadie obra mal voluntariamente”

¿Qué significa cada una de estas declaraciones? En verdad Sócrates parece haber pensado que cualquier individuo que sabe lo que es el bien, es decir, que conoce los valores que deben seguir nuestras acciones, necesariamente actúa bien. En el planteo de Sócrates, la voluntad sigue ciegamente a lo que la razón o la inteligencia ha decidido hacer. No puede suceder que, aunque yo sepa que algo es malo, lo realice.

Supongamos que cualquiera de nosotros podría decirle a Sócrates que, por ejemplo, sabe que fumar es malo y, sin embargo, lo hace igualmente. Lo que Sócrates nos contestaría es, tal vez, que *creemos* que lo sabemos, pero en verdad no. Nos respondería con el ejemplo de quien, después de haber sufrido una grave enfermedad por fumar, *toma conciencia* realmente de que fumar es malo, y deja de hacerlo; nos diría que antes no sabía realmente lo que era el bien, sino que tenía un falso conocimiento.

¿Cómo puede él fundamentar esto? Justamente por la segunda de las afirmaciones que enumeramos anteriormente: Sócrates nos preguntaría *¿Qué ser humano es capaz de obrar mal sabiendo que eso va a perjudicarlo?* Por un lado, todos decidimos pensando que lo que hacemos es lo mejor; es innegable que, aunque no estemos totalmente convencidos de que lo que hacemos es lo que haríamos en condiciones ideales, sí es lo mejor, dentro de las posibilidades concretas que tenemos. Por otro, hacer un mal a otro implica siempre también hacerse un mal a sí mismo.

Para Sócrates es imposible hacer el mal si se conoce el bien. Dice: *“Yo no creo que nadie entre los sabios admita que alguien incurra en culpas por su propia voluntad, ni que espontáneamente se haga culpable de acciones feas y malas, pues sabe que todos los que llevan a cabo acciones feas y malas las cumplen sin quererlo.”*

Quien peca lo hace por ignorancia; de ahí la importancia de ayudar a los otros -discípulos y aun interlocutores ocasionales- a clarificarse y a elegir adecuadamente sus líneas de acción. Para él: *“La ciencia (el conocimiento) es una cosa bella, capaz de dominar al hombre de manera que si uno sabe qué es el bien y qué es el mal no puede ser vencido por nada ni obrar de manera distinta, sino que la sola sabiduría basta para ayudar al hombre.”*

Pero debemos observar que la ciencia, de acuerdo con el párrafo anterior, no es para Sócrates un mero conocimiento teórico, sino que incluye la fuerza de carácter que permite dominar los impulsos y purificar el alma; es a la vez el motor de la acción y el faro que ilumina la meta a alcanzar. El alcohólico, por ejemplo, que sigue bebiendo aun cuando sabe los estragos que el alcohol causa en su organismo, no tiene una ignorancia de tipo teórico sino una debilidad de carácter que le impide resistir al impulso que lo lleva hacia el alcohol.

“Quien se halla -dice Sócrates- bajo el dominio de los placeres sensuales y llegó a ser por ellos impotente para hacer lo mejor (...) sirve a la peor esclavitud (...) ¿Qué diferencia hay entre el intemperante y el animal más incapaz de ciencia?”

Para Sócrates no había una diferenciación nítida entre virtudes, sino que cada una de ellas implicaba necesariamente a las otras. Quien actuaba con valentía era justo y bueno y viceversa. El "vivir bien" era vivir en el ejercicio constante de la virtud y esto, a su vez, la consecuencia de preocuparse por purificar el alma.

“¿No sabes -preguntaba Sócrates- que a nadie concederé la gloria de haber vivido mejor y con más alegría que yo? Pues a mi parecer viven de manera óptima quienes de la mejor manera se esfuerzan en transformarse en óptimos y con alegría suma quienes tienen más vivo el sentimiento de estar transformándose continuamente en mejores.”

La ética de Aristóteles

Aristóteles fue el primero en escribir un tratado específicamente dedicado a analizar cómo debemos actuar. El libro del que hablamos se llama *Ética Nicomaquea* –aparentemente, porque fue dedicado a su hijo Nicómaco, aunque otros la llaman *nicomaquense*, porque su hijo no era el destinatario sino el editor del texto– y, aunque no fue el único tratado de ética que este filósofo escribió, es el que con

Consideremos el siguiente ejemplo: X es un alumno de Adultos 2000 que decidió estudiar para obtener su título secundario a fin de estar en condiciones para iniciar una carrera universitaria. X desea estudiar esta carrera porque considera que así tendrá mejores posibilidades para obtener trabajo, y X necesita un buen trabajo porque querría disponer de un lugar propio donde vivir, ya que tiene intenciones de casarse y formar una familia. Y X quiere casarse y formar una familia para..... Y así podríamos seguir indicando las metas sucesivas que X se plantea.

Aristóteles analiza esta manera que tenemos los seres humanos de proponernos metas, y buscar los medios para alcanzarlas, y convertir estas metas en **medios** para nuevas metas, y así sucesivamente. De este modo, pretendemos alcanzar la **felicidad**. Pero si cada vez que nos propusiéramos un **fin** éste se transformara en medio para otra cosa, y esta cadena de fines se prolongara indefinidamente, nuestro mismo obrar acabaría por carecer de sentido. Por eso Aristóteles sostiene que debe existir un **fin último** que ya no pueda convertirse en medio para otra cosa. Pero, así como todo fin es un

bien para nosotros (para X es un bien llegar a obtener el título secundario o universitario, u obtener un mejor trabajo...), ese fin último de que habla Aristóteles será un **Sumo Bien**. Este bien, superior a todos los otros, debe tener dos características: la de ser **autosuficiente**, es decir, la de ser buscado por sí mismo, y no como medio para otra cosa; y la de ser **perfecto**, es decir, la de ser el fin más elevado posible.

Ahora bien, Aristóteles señala tres tipos de bienes que suelen ser deseados por los hombres, y que éstos creen que les permitirán alcanzar la felicidad:

- el **placer** (esto es, que la felicidad se relaciona con la gratificación de los sentidos),
- los **honores** (en la época de Aristóteles los honores eran representados por los cargos públicos, hoy equivaldría a lograr fama y celebridad),
- las **riquezas** (la felicidad reside en poder comprar aquello que deseamos).

Aristóteles rechaza estas respuestas. Sostiene que el placer es autosuficiente, porque se lo busca por sí mismo, pero no es perfecto porque apela a aquellos aspectos del ser humano (los fisiológicos) que compartimos con los animales. Los honores no son ni autosuficientes ni perfectos, porque depende de otros el otorgarlos, y se buscan como reconocimiento de los propios méritos. Tampoco lo son las riquezas que constituyen medios para otra cosa, y no tienen que ver con la perfección de lo propiamente humano.

Entonces, ¿en qué reside la **felicidad**? Recordemos que debe ser en algo relacionado con lo que es más elevado en el hombre (perfecto), y en algo que se busca por sí mismo y es capaz de volver al hombre dueño de sí mismo (autosuficiente). ¿Y cuál es la parte más elevada del hombre? Aquella que lo distingue de otros seres vivos. El hombre comparte con los animales la capacidad de respirar, de alimentarse y de sentir, pero la racionalidad es exclusivamente suya. La parte más elevada del hombre es su razón, y en consecuencia la virtud superior es la búsqueda del conocimiento más elevado, esto es, de la **sabiduría**. El adquirir sabiduría depende de cada uno de nosotros y no de otras personas, como ocurre con los honores; además, no nos esclaviza a objetos (el alcohol, por ejemplo) como ocurre en el caso del placer. Por ello, sólo la sabiduría volverá al hombre autárquico. Para Aristóteles, pues, la **vida** mejor es la **contemplativa**, dedicada a la reflexión y al estudio, es decir a adquirir sabiduría.

Finalmente, debemos señalar que para Aristóteles un solo acto bueno no vuelve virtuoso al que lo realiza, así como una sola golondrina no indica el regreso de la primavera. Se necesita una continuidad en los actos buenos, es decir el hábito de realizarlos. En las palabras de Aristóteles: “[...] *el bien humano resulta ser una actividad del alma según su perfección; y si hay varias perfecciones, según la mejor y más perfecta, y todo esto, además, en una vida completa. Pues, así como una golondrina no hace primavera, ni tampoco un día de sol, de la propia suerte ni un día ni un corto tiempo hacen a nadie bienaventurado y feliz.*” Aristóteles. *Ética Nicomaquea*, ed.cit., p.9.

Aristóteles admite que además de la sabiduría, hay otras **virtudes**, a las que él llama **éticas** o del carácter, que se logran cuando se actúa con **prudencia**, esto es, cuando la razón controla los impulsos instintivos: éstas constituyen el **término medio** entre un exceso y un defecto. Así, la valentía, por

ejemplo, es el término medio entre la cobardía, miedo excesivo ante el peligro, y la temeridad, inconsciencia ante el peligro.

El imperativo Categórico

I. Kant, El filósofo alemán del siglo XVIII, se ubica en una posición completamente diferente tanto de la de Aristóteles como de la de Mill, ya que ante la pregunta "¿Qué es el bien?" no acude a los **fines de la acción humana**, sino que intenta encontrar algo que pueda considerarse bueno en términos absolutos, con prescindencia de cualquier otra cosa (inclusive las variaciones culturales, sociales o históricas). La respuesta de Kant es que lo único que puede ser absolutamente bueno, es la **buena voluntad**.

“La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; es buena sólo por el querer, es decir, es buena en sí misma. Considerada por sí misma, es, sin comparación, muchísimo más valiosa que todo lo que por medio de ella pudiéramos verificar en provecho o gracia de alguna inclinación y, si se quiere, de la suma de todas las inclinaciones. Aun cuando, por particulares enconos del azar o por la mezquindad de una naturaleza madrastra, le faltase por completo a esa voluntad la facultad de sacar adelante su propósito; si, a pesar de sus mayores esfuerzos, no pudiera llevar a cabo nada y sólo quedase la buena voluntad –no desde luego como un mero deseo, sino como el acopio de todos los medios que están en nuestro poder- sería esa buena voluntad como una joya brillante por sí misma, como algo que en sí mismo posee pleno valor. La utilidad o la esterilidad no pueden ni añadir ni quitar nada a ese valor. Serían, por decirlo así, como la montura, para poderla tener más a la mano en el comercio vulgar o llamar la atención de los pocos versados; que los peritos no necesitan de tales reclamos para determinar su valor.”

Las cualidades, habilidades o capacidades de las personas serán buenas o malas según ciertas condiciones:

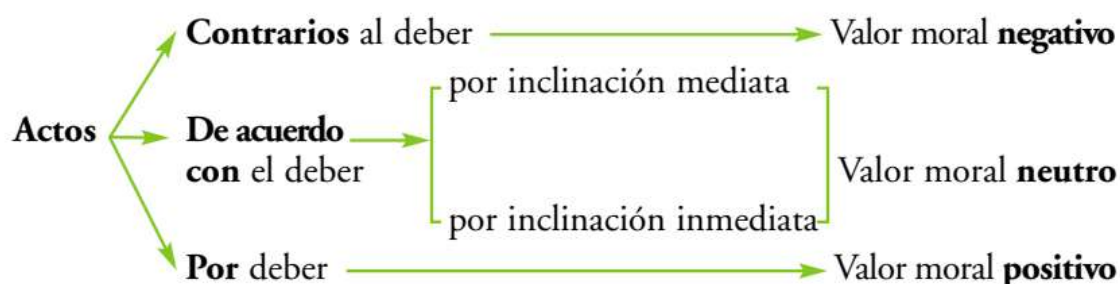
1. En primer lugar, de cuál sea su **intención** al emplearlas, y **no** de los resultados de la acción (como sostienen los utilitaristas). Cuando juzgamos los actos morales podemos considerar lo que la persona **quiso hacer**, o bien lo que **realmente logró**. Supongamos que una médica emplea todo su conocimiento y dedicación para tratar a un paciente que sufrió una herida grave. Si el paciente fallece, no podremos decir que los resultados alcanzados hayan sido buenos; pero la médica hizo todo lo posible para salvarle la vida. Es importante notar que el término "intención", en Kant, supone una **intención actuante**: no se trata de **desear hacer algo**, sino de **implementar todos los medios que están a nuestro alcance** para ello. Los resultados no son importantes para juzgar el acto moral, pues hay diferentes factores que no podemos controlar, y de los que, por lo tanto, no somos responsables.

2. En segundo lugar, para que la voluntad sea buena, es necesario que la persona **actúe por deber**. Kant propone una clasificación de los actos, en relación con el deber:

a. Actuamos en forma **contraria al deber**, cuando hacemos lo opuesto de lo que requiere el deber. Nuestro deber es ser honestos. Por lo tanto, si estafamos, estamos actuando en forma contraria al deber, y nuestra acción tendrá un **valor moral negativo**.

b. Actuamos de acuerdo con el deber cuando nos atenemos a lo que el deber nos requiere pero por motivos que tienen que ver con nuestros propios intereses o inclinaciones. Por ejemplo, supongamos que un tambero se encuentra ante la disyuntiva de agregarle o no agua a su producción, para ganar más dinero. El tambero sabe que esto es una estafa, y decide no hacerlo porque si sus clientes se dan cuenta perdería más de lo que ganaría en la diferencia. En este caso, está actuando de acuerdo al deber, por **inclinación mediata** o interés. Su acción es correcta, pero sus motivos no tienen que ver con lo que es justo, sino con las consecuencias (negativas para él) de su acción. También podría abstenerse de mezclar la leche con agua porque sus propios hijos la beben. En este caso, su acto está de acuerdo al deber, por **inclinación inmediata** (por el amor que les tiene a sus hijos). La acción de acuerdo con el deber, sea por inclinación mediata o inmediata, tendrá un **valor moral neutro**. No es negativo, porque no se opone al deber; pero tampoco es positivo, porque se realizó por interés o por afecto.

c. Actuamos por deber cuando el único motivo de nuestra acción es el conocimiento de que esa es la manera en que debemos actuar. Supongamos que la médica a la que nos referimos antes no conoce al herido, o más aún, que el paciente fue herido en una confrontación en la que mató a un ser querido de la médica. Sin embargo, no hay otro médico presente, y ella hace todo lo posible por salvarlo, porque ese es su deber. Aquí vemos la distinción entre actuar por inclinación y actuar por deber. El deber es de naturaleza exclusivamente **racional**; en cambio las inclinaciones corresponden a nuestros instintos y a nuestros sentimientos y son, por tanto, de naturaleza **emocional**.



3. En tercer lugar, la voluntad será buena si **obedece a la ley moral**. Según Kant, siempre que actuamos nos guiamos por principios, es decir que actuamos de una manera relativamente consistente, siguiendo una línea de conducta. Kant llama **máximas** a esos principios por los que nos guiamos y que son **subjetivos**, puesto que nosotros mismos los proponemos. Por ejemplo, una persona mentirosa se guiará por una máxima como ésta: "Mentiré cada vez que me convenga", aunque no la formule explícitamente. Pero, ¿cómo hacemos para determinar si nuestras máximas tienen valor moral positivo o negativo? Tenemos que probar si se las puede **universalizar sin contradicciones**; es decir, si lo que quiero para mí, puedo quererlo al mismo tiempo para todos los demás. En ese caso mi máxima tendría un valor moral positivo y se convertiría en **ley**.

Sigamos con el ejemplo: ¿debo mentir?, y la máxima subjetiva: "Mentiré sólo si me conviene". Una vez formulada la máxima tendría que preguntarme: **¿Qué pasaría si todos lo hicieran?** Si todos mintieran nadie creería a los demás y, al perderse la confianza, la mentira carecería de sentido pues nadie la creería. La segunda pregunta que deberíamos formularnos es: **¿Puedo yo querer esas consecuencias?** No, puesto que si digo una mentira lo hago para que me crean. Entonces, yo quiero y no quiero la mentira al mismo tiempo: la quiero para mí, pero no para los otros. En mi voluntad hay

una contradicción, lo que me prueba que la máxima propuesta no puede universalizarse y por lo tanto carece de valor moral positivo.

Como el ser humano no es puramente racional, sino que está compuesto de razón y sensibilidad, es necesario que el deber tenga un carácter coercitivo y que la ley moral se le presente como una orden, pero una orden sin condicionamientos. A esto lo llama Kant el **imperativo categórico** (imperativo, por ser una orden, y categórico por no subordinarse a ninguna condición o hipótesis). Afirmar "No se debe mentir", es diferente de afirmar "Si no quiere perder la confianza de sus amigos, no les mienta". El imperativo categórico kantiano tiene dos formulaciones diferentes:

1. **Obra de modo tal que puedas querer sin contradicciones que tu máxima se convierta en ley universal;**
2. **Obra de modo tal que consideres a la humanidad (en ti mismo y en los otros) siempre como un fin y nunca solamente como un medio.**

"El imperativo categórico es, pues, único, y es como sigue: obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal. [...] Vamos ahora a enumerar algunos deberes [...]: Una [...] persona a quien le va bien, ve a otras luchando contra grandes dificultades. Él podría ayudarles, pero piensa: ¿qué me importa? ¡Qué cada cual sea lo feliz que el cielo o él mismo quiera hacerle: nada voy a quitarle, ni siquiera le tendré envidia; no tengo ganas de contribuir a su bienestar o a su ayuda en la necesidad! Ciertamente, si tal modo de pensar fuese una ley universal de la naturaleza, podría muy bien subsistir la raza humana [...] Pero aun cuando es posible que aquella máxima se mantenga como ley natural universal, es, sin embargo, imposible querer que tal principio valga siempre y por doquiera como ley natural, pues una voluntad que así lo decidiera se contradiría a sí misma, ya que podrían suceder algunos casos en que necesitase del amor y compasión ajenos, y entonces, por la misma ley natural oriunda de su propia voluntad, veríase privado de toda esperanza de la ayuda que desea." Kant. Fundamentación de la metafísica de las costumbres.

Según Kant, sólo es **libre** quien obedece a la ley moral, y su voluntad es **autónoma** porque no depende de nada externo a ella, sino que descubre la ley moral en sí mismo, en su propia racionalidad. Y es ésta la que nos confiere la mayor dignidad en tanto seres humanos: por eso es más importante actuar por deber que buscar ser felices (a veces ambas cosas son incompatibles). Kant sostiene al respecto que si la naturaleza hubiera querido hacernos felices nos habría dotado sólo de instintos; si tenemos razón es para ser **moralmente buenos**.

Actividad 1:

1) Explica a cuáles de las respuestas a la pregunta por la *posibilidad* y *límites* del conocimiento, corresponde cada una de las afirmaciones siguientes:

a. Según él, no hay ninguna verdad absoluta, ninguna verdad universalmente válida; toda verdad es relativa, tiene sólo una validez limitada.

b. Esta posición afirma que a la conciencia cognoscente le es imposible aprehender el objeto.

c. Nada puede pensarse como verdadero a menos que pueda analizarse, observarse minuciosamente y sumarse al conocimiento que ya poseemos hasta el momento, alimentarlo y hacernos avanzar en la investigación del universo.

d. A mis ídolos de la música voy a creerles todo, absolutamente todo lo que ellos digan.

e. Como todo conocimiento es limitado, tenemos que aceptar que la realidad trascendente o absoluta es imposible de comprender.

f. No todo lo que reluce es oro. A veces las apariencias engañan.

2) ¿Cuál es la auténtica felicidad? Realiza un argumento de 5 párrafos que pudiera pertenecer a un escéptico, un dogmático o a un relativista.

3) Lee atentamente el artículo siguiente:

Los primeros escépticos de los que tenemos noticias fueron los sofistas. Protágoras decía que el hombre es la medida de todas las cosas, limitando la validez de la verdad al sujeto que conoce. Gorgias afirmó: "Nada existe; si algo existiera, no se podría conocer; si se conociera, no se podría comunicar". Hubo filósofos como Pirrón quien, por rechazar totalmente la posibilidad del conocimiento, decidió abstenerse de todo juicio y dejó de hablar, ya que era la única manera de no caer en contradicciones. Un denominador común de los distintos escepticismos sería el ejercicio de la libertad de pensamiento, para crear espacios a la negatividad. Negatividad respecto del conocimiento. Negatividad respecto de la moral. Los escépticos más populares de los últimos años no están relacionados con la filosofía, sino con la música, específicamente con el rock. El movimiento punk surge en Inglaterra en 1976, como protesta, entre otras cosas, contra las superestrellas del rock. [...] Los punks consideran que la podredumbre de los sistemas sociales no admite ningún tipo de atenuante. Es como si, por un lado, exaltaran algunos de los elementos que esta sociedad desecha y, por otro, dijeran algo así como: "Ya que no podemos, ni queremos, ni vale la pena luchar contra la sociedad, aliémonos con lo peor de ella. ¿Esta sociedad es tan hipócrita que discursa a favor de la paz y, no obstante, nos violenta? Bien, devolvamos entonces violencia con violencia". Los punk manifestarán su repulsión adornándose con tapitas de gaseosa, con alfileres y con hojitas de afeitar; maquillándose exóticamente; tiñendo y cortando sus cabellos de manera extravagante; vistiéndose con ropas viejas y de color negro; usurpando, para vivir, casas abandonadas. (Esther Díaz, Para seguir pensando, Buenos Aires, Eudeba, 1989).

A. ¿De qué tipo de escepticismo habla la autora en el texto? ¿Por qué?

B. ¿Cuál es la causa por la cual se llega a un escepticismo como este?

Actividad 2:

1. Investigar ¿Cuáles fueron los factores más importantes que dieron origen al Modernismo?
2. Realizar un mapa conceptual con las características del Racionalismo de Descartes y el Empirismo de Hume.
3. Mencionar al menos 6 ejemplos concretos de un acto de conocimiento aplicando las leyes de asociación de Hume.

Actividad 3:

*Juan conduce su auto rumbo a Aeroparque porque acaban de comunicarle que su padre, internado en un hospital en Salta, está muy grave y quiere verlo antes de morir. Juan debe tomar el único avión que lleva a Salta ese día. De pronto se cruza un niño en su camino y Juan lo atropella. Detiene su auto y advierte que el niño está herido; piensa que si no lo atienden rápidamente quizá se agrave; mira a su alrededor y advierte que nadie está pasando por allí. Pero sabe que, si pierde el avión a Salta, no llegará a tiempo para ver a su padre. Este caso constituye un dilema, esto es, una situación en la que hay varias opciones para la acción y no resulta claro para los protagonistas cuál deben elegir. Además, es un **dilema moral**, porque lo que haga Juan podrá ser considerado bueno o malo tanto por él mismo como por otras personas.*

Respondan a las siguientes consignas:

1. ¿Qué cree usted que debería haber hecho Juan? **Explique** por qué.
2. Las razones que usted mencionó en 1. ¿corresponden a algún código de conducta que usted conoce (una confesión religiosa, un código legal, los principios aceptados en su familia, etc.)? Si es así, indique a cuál o cuáles corresponden.
3. ¿Le parece que Juan pudo elegir *libremente* sus acciones o se vio forzado por causas ajenas a su voluntad (el destino, una cierta personalidad, la voluntad divina, etc.) ¿Por qué?
4. Vuelva a su respuesta a la consigna 1. ¿Le parece que si Juan hubiera actuado de modo diferente al que usted propuso habría *procedido mal*? Ya sea que conteste afirmativa o negativamente, ¿**por qué** lo cree?

*Al intentar responder a las preguntas anteriores usted habrá advertido que no es fácil hacerlo: podrá haber discrepancias entre sus respuestas y las de otras personas y habrá argumentos que avalen unas y otras. Esto se debe a que las **cuestiones morales** que aquí están en juego suelen ser complejas, y, como tales, de difícil resolución.*

Actividad 4:

- 1) ¿Cuál es la diferencia entre conciencia moral y los criterios de conveniencia?
- 2) ¿A qué se refiere el autor con el deber moral incondicionado?
- 3) ¿Qué son los mandatos sociales? ¿Pueden influir en nuestras acciones? Si es así, ¿de qué manera? Menciona al menos 5 ejemplos

4) Texto de Paulo Coelho:

Un tiempo atrás, mi mujer ayudó a un turista suizo en la zona de Ipanema, que decía haber sido víctima de ladronzuelos. Hablando un pésimo portugués con acento extranjero, afirmó estar sin pasaporte, dinero ni lugar para dormir. Mi mujer le pagó un almuerzo y le dio el dinero necesario para que pudiera pasar la noche en un hotel hasta ponerse en contacto con su embajada, y se fue. Días después, un diario de la ciudad informaba que el tal “turista suizo” era en realidad un sinvergüenza muy creativo, que fingía acento extranjero y abusaba de la buena fe de las personas. Al leer la noticia, mi mujer se limitó a comentar: «Eso no me impedirá seguir ayudando a quien pueda»

¿Qué reflexiones surgen a partir de la lectura del caso?

- 5) Menciona tres ejemplos de situaciones que hayas vivido que tengan que ver con un problema moral; explicar cuál es ese problema.

Actividad 5:

Manuel recibe una oferta laboral muy interesante para viajar al exterior del país, permanecer allí un tiempo y volver. El trabajo podría extenderse o incluso demandar que se estableciera definitivamente en el extranjero, pero esto no estaba definido aún. La propuesta no sólo le atrajo porque recibiría un sueldo muy bueno, sino también porque le daría una experiencia muy rica, que podría aprovechar en caso de volver. Leonardo, su primo, tiene a cargo al abuelo materno de ambos. Sabe que el anciano sufrirá mucho con la partida de Manuel. Por otro lado, siempre sintió celos de su primo y notó una preferencia del abuelo por él. Leonardo pensó que ésta era la posibilidad de lograr que el abuelo se olvidara de Manuel. Así, en cuanto supo que Manuel se iba, le contó al anciano. Pero además de la información que tenía, le dijo que su primo se quedaría permanentemente en el exterior. Contrariamente a lo que pensaba Leonardo, en lugar de apoyarse en él completamente, el abuelo se angustió profundamente. Cuando Manuel le contó que probablemente volviera a los pocos meses, no le creyó. En consecuencia, y al ver éste que no mejoraba su situación anímica, desistió de su viaje.

- ¿Qué consecuencias tiene la mentira? ¿Para qué se la utiliza?
- ¿Cuáles son los dilemas morales que presenta el caso?
- Señala los elementos del acto moral que contiene el relato.
- ¿Qué mandatos pueden deducirse que están presentes en el relato?
- En este caso, ¿Se aplica las afirmaciones de Sócrates?

Actividad 6:

(A) Un bodeguero planea introducir un producto en el vino que lo rebaje, pero sin hacerle perder su sabor original, sabiendo que ese producto puede ser peligroso para la salud.

(B) Pero decide no hacerlo porque teme ir preso si algún consumidor se enferma gravemente.

1. Enuncie la máxima que debió formular el protagonista en (A).

2. ¿Qué valor moral tiene esa máxima? **Justifique** su respuesta refiriéndose al imperativo categórico.

3. Diga en (B) a qué *tipo de actos* en relación con el deber corresponde el del bodeguero. **Justifique** su respuesta